

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO: CLAVE DEL DESARROLLO SOCIAL Y URBANO

Philosophical thought: key for social and urban development

SARA MADERA*
sarymadera@hotmail.com / Universidad Politécnica Salesiana / Quito-Ecuador

Resumen

Actualmente la filosofía ha perdido campo en la vida de las personas, limitándose a ser una posible materia académica que depende más de la memoria que de la capacidad crítica. Frente a este panorama desolador, los humanistas se preguntan acerca de la validez de sus propuestas, así como el futuro mismo de la sociedad. Se diría acaso que nos encontramos en medio de una escisión –por demás terrible– entre el agente productor/consumidor y lo que alguna vez fue La Persona, esta última contaría apenas con su deseo de superar la banalidad como herramienta para salir a flote; pero ¿cómo hacerlo? La coyuntura política actual propone la implementación del desarrollo del pensamiento lógico como materia en el pensum ecuatoriano, sin embargo, el proyecto debe ir más allá, debe alcanzar a los jóvenes y volver a pensarse en la calle, en los imaginarios desde donde surgió por primera vez.

Palabras clave

Filosofía, desarrollo del pensamiento filosófico, capacidad crítica, nuevo pensum ecuatoriano.

Abstract

Nowadays, Philosophy has lost its place in human life, merely being a possible academic subject depending more on memory than on a capacity for criticism. Facing this bleak picture, humanists ponder on the validity of their proposals and the very future of society. Arguably, we are in the middle of a terrible division between the producer/consumer agent and what once was the Subject, whose only wish is to overcome the banality as a tool to stay afloat, but how?

The current political situation proposes the implementation of the “Development of philosophical thought” as a new subject in the Ecuadorian curriculum, however, the project must go further. It must reach young people and be thought again on the street, from where it first emerged.

Key words

Philosophy, development of philosophical thought, critical capacity, new Ecuadorian curriculum.

Forma sugerida de citar: MADERA, Sara. 2012. “El pensamiento filosófico: clave del desarrollo social y urbano”. En: *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*. N° 12. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala, pp. 169-180.

* Estudiante de la carrera de filosofía y pedagogía de la Universidad Politécnica Salesiana. Amante de la literatura y el arte. Editora de la revista *La Dante*. Escribe para el blog “Siendo en Sí”.

Introducción

La filosofía es inherente al hombre, tanto como la física o la biología, y esto se debe a que todos los conceptos que ella maneja fueron creados en algún momento de la historia por otros hombres en primera instancia tan distintos, pero en esencia tan iguales a nosotros.

Siendo así, podríamos suponer que la totalidad del pensamiento humano se abre para configurar un conglomerado teórico que está a nuestro entero alcance mediante la proposición básica por excelencia: la pregunta. Sin embargo, es necesario reconocer que este primer paso de la conciencia humana necesita, inevitablemente, un lugar donde asentarse, un medio propicio para desarrollarse y ser capaz de complejizar sus proposiciones hasta obtener una postura autónoma. Todo este proceso responde, entonces, a lo que actualmente se denomina “desarrollo del pensamiento filosófico” y como se verá, no solamente se enfoca en el ámbito académico, sino también en nuestro diario vivir.

El presente artículo pretende esbozar generalidades acerca de la importancia de la filosofía en la vida actual, así como la propuesta político-educativa que se nos presenta como todo un reto debido, entre otros factores, a la aparente falta de preparación e interés mismo por el “pensamiento filosófico”, así como a las dudas sobre su verdadera necesidad. Para este análisis se recurre no a una línea filosófica específica, sino a las diferentes manifestaciones y aportes personales de ciertos los pensadores a través de la historia. Sería absurdo, sin embargo, nombrar la presente situación sin proponer algún tipo de salida, por lo tanto, durante todo el documento se busca propiciar el renacimiento de la filosofía como una actividad constante en la persona, representada no solamente en el intelectual o en el estudiante universitario, sino también en lo que podría denominarse la “persona común” que habita las calles de nuestra ciudad y que, de una u otra manera, no deja de preguntarse sobre las cuestiones trascendentales de su vida.

¿Por qué la filosofía?

Dudar acerca del mundo, de la historia y de nosotros mismos, como afán filosófico, nos permite “humanizarnos en la convivencia perpetua con la interrogación” (Savater, 1999: 5) y he ahí la única clave que puede diferenciar una existencia de otra. La conciencia de saber que todo es relativo nos anima a pensarlo de diversas maneras, a “deconstruirlo”¹ constantemente en busca de una posible verdad (inclusive si sabemos que esta misma es imposible). De aquí se desprenden miles de aprehensiones



diversas, imágenes del mundo que se reflejan de manera distinta en cada sujeto y que marcan nuestro devenir.

Actualmente, la duda se cierne sobre la propia filosofía y sobre la verdadera funcionalidad del desarrollo de este pensamiento: ¿qué hace en los textos de colegio?, ¿cumple algún papel dentro de las cuatro paredes que encadenan el saber? No.

La consigna de los nuevos educadores debe ser superar la materia muerta, basada en un proceso vertical: no se debe “enseñar filosofía” se debe “enseñar a filosofar” –ya lo había dicho Kant, y muchos filósofos actuales como el francés Michel Onfray lo predicán nuevamente –, persiguiendo la formación y autoformación de jóvenes mentalmente capaces de enfrentarse a la rapidez del mundo actual, así como a su creciente banalidad. Sería arriesgado suponer que exista un pensum específico respondiendo a la consigna de “desarrollo del pensamiento filosófico”, ya que si se busca generar autenticidad, no podemos enmarcar completamente el saber, sino seleccionar un base que incluya las preguntas trascendentales del ser humano como la muerte, la memoria o la injusticia, solo a partir de las cuales se irá desarrollando la propia experiencia crítica.

A pesar de estas propuestas, el sistema sigue igual y no hace más que empeorar: actualmente, en la gran mayoría de países latinoamericanos, la educación es un producto más en los escaparates del mercado, los saberes, así como el lenguaje, se venden al mejor postor, evitando brindar un servicio a largo plazo, solo para enriquecerse haciendo el menor esfuerzo. ¿Cuáles son las consecuencias? Personas que caminan sobre las aceras, que respiran, que hablan, pero que críticamente están muertas.

Ampliamente aceptada es la postulación dialéctica de que la materia está en movimiento. “El movimiento de la materia no es el simple y tosco movimiento mecánico, el simple desplazamiento de lugar: es el calor y la luz, la tensión eléctrica y magnética, la combinación y la disociación químicas, la vida y, por último, la conciencia” (Engels, 2001: 24-25), esta última es la que permite al ser humano preguntarse, primero, sobre sí mismo y, posteriormente, sobre su entorno. Sin embargo, volviendo sobre las personas muertas, la conciencia ha cesado en sus funciones y ahora apenas puede responder a ciertos impulsos aprendidos: desear, consumir, desechar. El círculo parece tan cómodo e inevitable que el hombre no se da cuenta cómo está siendo utilizado para la función de un simple nódulo que hace parte de una red extensa e infinita.

La sociedad se convierte, así, en una especie de antimateria, en “algo” que se mueve sin moverse, dando a penas la impresión de avance, cuyo opio ya no es solo la religión –como pensaría Marx–, sino los medios de comunicación masivos, especialmente la gran caja de imágenes llamada televisión, así como las redes sociales, la publicidad y la literatura

light.² Un panorama desalentador para los humanistas que aún logran levantarse de sus camas, sin embargo, es el ambiente perfecto para el renacimiento de la filosofía como motor que impulse a cada sujeto a buscar su camino, a pensarse y dejar de ser pensado. ¿Cómo? Llevando el “desarrollo del pensamiento filosófico” a la calle, pues si los problemas de los que tanto nos quejamos están en la calle, los pensadores deben trabajar allí mismo, superando las posiciones intelectualistas que tantas críticas han provocado, pero principalmente demostrando que la teoría sí puede pasar a la práctica, desde el mismo hecho que “decir es transformar” (Lyotard, 1996), pues al hacer nuestro el discurso filosófico, comenzamos a generar una evolución: estamos repensando el problema para posteriormente solucionarlo.

172



La propuesta educativa desde la visión filosófica

Desde 1996, el Ministerio de Educación se propuso la inclemente tarea de reestructurar el pensum estudiantil, con la finalidad de preparar correctamente a los educandos para las actuales exigencias del sistema socioeconómico, destacándose durante el proceso la importante labor de la Universidad Andina Simón Bolívar, entidad investigadora y fuente de validación para las correspondientes actualizaciones.

En octubre de 2010 se presentó la versión preliminar del documento “Nuevo Bachillerato Ecuatoriano”, editado en su mayor parte por el Ministerio de Educación, mismo que no fue recibido de la mejor manera, ya que suponía realizar cambios drásticos en períodos de tiempo demasiado cortos.³ Sin embargo, y a pesar de las constantes críticas y peticiones de relectura, el nuevo pensum fue aplicado desde septiembre de 2011 en la Sierra y se espera su implementación en la Costa durante abril del presente año.

Aparentemente, este cambio no tendría una repercusión social palpable, pero al observarse con detenimiento presenta no solo un cambio, sino una transformación completa a la actual perspectiva nacional: el nuevo BGU (Bachillerato General Unificado) elimina la posibilidad de elegir el enfoque de estudios al cual cada estudiante podría aplicar, por lo tanto, la educación comienza a “regularizarse”. Los primeros dos niveles del bachillerato serían, por así decirlo, estables, incluyendo dentro de su malla al “desarrollo del pensamiento filosófico”, junto con otras once materias que deben ser aprobadas con un puntaje mínimo.

Ahora bien, ¿cómo ve la filosofía misma este proyecto educativo? Existen diversas posturas, por ejemplo, si se toma desde una visión fenomenológica, la implementación de dicha materia correspondería a

lo Husserl (2002) llamaba “actitud filosófica frente a la vida” (guardando sus distancias, ya que no podemos esperar una nueva sociedad de la noche a la mañana). Esta actitud tendería a desembocar en una posterior “actitud política” que, principalmente, pretende conocer el mundo mediante los propios ojos, dándole un sentido personal y representando una postura teórica sobre el mismo. Toda esta construcción dentro de las jóvenes mentes ecuatorianas supondría un giro de noventa grados a la concepción que tienen de sí mismos como “ecuatorianos”, como ciudadanos de una Latinoamérica constantemente subyugada por los países del llamado “primer mundo”. Si el proyecto se maneja de manera cuidadosa y objetiva, sería todo un éxito, respondiendo aunque sea tardíamente a una necesidad de generar un pensamiento latinoamericano que se reconozca como tal y que logre escapar, al fin, de las barreras impuestas por los niveles de desarrollo preestablecidos.

Por otro lado, tomando la teoría sartriana del existencialismo, el desarrollo de pensamiento filosófico trabajaría sobre el ser en cuestión – más que sobre la sociedad, aunque su influencia sería inevitable–, ya que desarrollaría de manera secuencial las “actitudes” presentadas por Sartre, que van desde la primaria “actitud negativa”, donde el sujeto –en este caso el joven estudiante– presenta una conducta ajena a sí mismo, enfocándose en ser un reflejo de la realidad sistematizada que lo rodea.

En este ámbito podemos encontrar un joven que presenta más carencia que plenitud, ya que no “es en sí”, sino que se articula mediante sucesivas negaciones de su yo real; este último sería, a la larga, la verdadera consumación de una “actitud reflexiva”, es decir, de la toma de conciencia acerca del mundo, una verdadera postura filosófica que desafía la actualidad en pro de desarrollar al hombre y la mujer como seres reales que logran pertenecerse a sí mismos. Que piensan y no son pensados.

Suponiendo que la propuesta del Ministerio de Educación alcance estos niveles, nos encontraríamos con jóvenes críticos frente al bombardeo de información y publicidad que hoy nos llena la cabeza con supuestos ideales de “realización” y “éxito”. Por otro lado y continuando con esta línea filosófica, la toma de conciencia permitiría generar un sentimiento de responsabilidad histórica que no se afingue en culpar al pasado de los actuales problemas de corrupción e identidad que nos rodean, sino que a partir de ellos se razone acerca del propio porcentaje de culpa para intentar –de manera enérgica– un cambio.

Por último, sería importante señalar que desde cualquier visión filosófica el proyecto podría fácilmente perderse durante su aplicación si esta se lleva a cabo con la simple finalidad de enseñar algo de “cultura general”, provocando así un completo retroceso en la intencionalidad original: demarcar las diferencias entre historia de la filosofía –que correspon-

dería a la cultura general– y la generación de un pensamiento filosófico autónomo. Esta tarea supone el primer paso para los docentes, quienes a su vez son los primeros llamados a repensar su actitud frente a la realidad.

El pedagogo estadounidense Henry Giroux ya describiría a este nuevo tipo de docente: que sea un “intelectual”, pero no refiriéndose únicamente al papel del investigador y crítico que ve a la sociedad desde afuera, sino, por el contrario, a una persona de carne y hueso con la suficiente capacidad intelectual para conectarse con diferentes ámbitos de su realidad que le permitan estructurar un panorama mucho más amplio, que después será expresado en términos de bagaje cultural e informativo a sus alumnos. Esta sería la verdadera tarea del educador ecuatoriano.



Críticas al proyecto

De igual manera, existen en la actualidad numerosas críticas a la propuesta de implementar la materia Desarrollo del Pensamiento Filosófico, pues, por un lado, abundan las dudas acerca del papel que la política jugaría en la determinación del pensum: el ángulo desde el cual se revisa cada tema podría suponer la implantación de un “modo de pensar” específico que respondería a tal o cual corriente filosófica necesaria para mantener las posturas políticas entonces vigentes; y por otro lado, existe la duda justificada de los alumnos al sentirse como “conejillos de indias” pues las primeras experiencias educativas funcionarían como el termómetro para saber qué tan positiva es la propuesta, sin embargo, ambas posiciones servirían simplemente para mantener a la ciudadanía alerta acerca del proceso de consumación del proyecto, solamente en el futuro se podrá conocer los resultados: si nuestra sociedad emprende un nuevo rumbo hacia estados mejor informados y críticos o si, a pesar de todo, se mantiene incólume frente al derrumbamiento de la ética humana.

Dentro del análisis realizado por Universidad Andina Simón Bolívar se plantea de manera clara que una de las falencias del proyecto es su pretensión “técnica”, pues estaría delimitando la educación a un sistema que produce fuerza de trabajo y explotación de las materias primas. Sin entrar en detalles técnicos, la propuesta del Gobierno parecería apuntar al desarrollo del país en el sector industrial –que le representa verdaderos ingresos–, antes que preocuparse verdaderamente por el desarrollo humanista de sus futuros ciudadanos. Ante esto, el desarrollo del pensamiento filosófico no tendría como finalidad el encuentro personal, sino la racionalización (antes que la reflexión) de un sistema productivo que “beneficiaría a todos”.

Sería lamentable constatar que en dicho punto la filosofía estaría al servicio de las exigencias políticas, pero también es ilusorio suponer que ambas no van de la mano, bien bajo una relación armónica, bien en medio de la disputa ideológica; sin embargo, para sortear este obstáculo, la salida sería, nuevamente, de carácter personal, ya que si se obtiene jóvenes críticos desde un principio, estos contarán con las herramientas suficientes para notar cualquier tipo de intromisión mal intencionada dentro su proceso educativo.

Urbanidad y filosofía, la simbiosis perdida

Sócrates solía deambular por las calles de Atenas preguntado a la gente a cerca de lo que consideraba verdadero, organizaba diálogos y debates en los mercados y a pesar que este accionar fue una de las razones para ser condenado a muerte,⁴ demuestra claramente la posición real del filósofo: una persona que debe ver el mundo con sus propios ojos, criticarlo y socializar esa crítica para enriquecerse y enriquecer a los demás. Este diálogo permite compartir las impresiones e ideas que se tiene acerca de la realidad, intercambiando y generando nuevos saberes gracias a un ejercicio crítico-filosófico que seguirá enriqueciéndose a medida que el sujeto sea capaz de conocer nuevas perspectivas.

Si, como dice Onfray, “filosofar es hacer viable y vivible la propia existencia allí donde nada es dado y todo debe ser construido” (Onfray, 2008: 71), es el hombre –antes que el filósofo– quien debe salir a rehacer su sociedad, pero este proceso debe comenzar en la más temprana niñez, inculcando la curiosidad y la exploración. No se trata de imbuir a los niños con pequeñas cápsulas filosóficas, sino simplemente de mostrarles que el mundo –en su complejidad– está frente a nosotros para ser descubierto, pensado y cambiado.

Consideremos que todas las personas se preguntan a cerca de sus vidas: el simple hecho de decidir a qué hora nos levantamos, qué alimentos tomamos en el desayuno o los colores que escogemos para nuestra ropa, ya hablan de un quehacer filosófico posiblemente catalogado como “básico”, es decir, necesario para cumplir con ciertas actividades diarias. Sin embargo, las preguntas que aparecen especialmente durante la adolescencia y juventud cumplen un papel fundamental en el desarrollo humano, pues pretenden buscar respuestas a supuestos como: ¿quién soy?, ¿quién quiero ser?, ¿por qué debo ser?, ¿qué son los grupos en los que me alieno?, ¿cómo pretendo vivir mi vida? Ahora imaginemos estas preguntas en un ambiente donde todo comienza a reducirse a la imagen, a la idealización del hombre y la mujer perfectos, o peor aún, la imagen del hombre



y la mujer “felices” que viene al reverso de las cajas de cereal o en vallas publicitarias cada 100 metros en la carretera. Los jóvenes se enfrentan a imaginarios cada vez más complejos y el filósofo griego Cornelius Castoriadis, quien acuñó por primera vez el término, habla de estas construcciones:

El pensamiento es esencialmente histórico, cada manifestación del pensamiento es un momento en un encadenamiento histórico y es también –si bien no exclusivamente– su expresión [...]. La sociedad es creación, y creación de su misma autocreación. Es la emergencia de una nueva forma ontológica –un nuevo eidos– y de un nuevo nivel y modo de ser. Es una cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.) (Castoriadis, 1997: 3-4).

176



Los jóvenes ya no ven la necesidad de responderse las preguntas desde su subjetividad, pues se ven envueltos en una plataforma que aparenta llenar todas sus dudas con respuestas inmediatas como la moda o la tecnología. Si a esto se agrega el hecho que en sus centros de estudio, la asignatura de Filosofía es considerada aburrida, anticuada, estática e inservible, tenemos como resultado personas que no llegan a sospechar sobre su capacidad de pensamiento crítico frente a las coyunturas. Si ya todo está pensado, lo único que tienen que hacer es seguirse moviendo en la línea de trabajo y evitar entorpecer los procesos, ¿o acaso no todos queremos ser felices?

La labor pedagógica aquí debe extenderse hasta niveles que aún, en nuestro país, son desconocidos, pues el ritmo actual impide que la filosofía “llegue” de manera exitosa a los jóvenes, por lo tanto, no se trata de una labor meramente académica, sino que debe ser global.

La familia debe interesarse por generar personas –no agentes sistémicos– que sean capaces de definir sus propios medios de subsistencia, necesidades, gastos, opiniones, posturas y demás, pero que principalmente –y como ya se expresó– puedan construirse a sí mismos en los actuales medios impuestos por la globalización y el mercado.

El actual crecimiento urbano propende fácilmente a una crisis de ubicación en la juventud, ya que cada vez existen más “espacios de socialización”, pero estos no representan en su mayoría lugares de enriquecimiento cultural, intelectual o de conciencia histórica, sino que se consolidan como centros de alienación multitudinario donde las grandes corporaciones aparecen como la verdad en cuanto a cultura global se refiere. Los parques, bibliotecas, plazas y cafés al aire libre han dejado espacio a los centros comerciales, donde la juventud se reúne a observar y ser observado sin siquiera sospechar que constituyen los gérmenes de las

próximas generaciones de “hombres-masa”, como diría Ortega y Gasset, sociedades que no presentan ningún tipo de pensamiento propio.

Existen sendos casos en que el pensamiento no es atrofiado, logra superar las expectativas del hombre socialmente aceptado y escapa, sus rastros pueden encontrarse en las calles de Quito, por ejemplo, donde Mao, Nietzsche, Ernesto ‘Che’ Guevara, José Martí y muchos otros pensadores vuelven a la vida gracias a sus frases,⁵ así como las peticiones de “matrícula gratuita” demuestran el deseo juvenil por ser parte, de una u otra manera, de los procesos sociales que suceden a su alrededor.

El papel que la filosofía juega en esos contextos es vital, pero ¿cómo se pretende llegar a cambiar un statu quo si los congresos se realizan solo en las grandes universidades a donde un reducido número de personas puede ingresar? Para que un foro pueda tener un impacto social palpable debe desarrollarse con el mayor número de personas (unidad básica que conforma la sociedad) posibles. Los parques y las plazas deben volver a tomar su papel protagonista como antaño cumplió el ágora ateniense.

Lo intelectual versus lo urbanamente construido

En muchos casos, el tópico acerca de la socialización del saber pretende ocultarse para evitar el debate ya que representaría un enfrentamiento directo entre lo que es, de alguna manera, pensamiento “profesional” y el pensamiento “común”. Sin embargo, es bien sabido por todos que la realidad juega entre ambas percepciones humanas, pretendiendo de alguna manera equilibrarse según las necesidades específicas que van presentándose. Mientras lo urbano está representado en el ciudadano promedio que busca simplemente vivir el día a día, lo intelectual vendría siendo aquello que escapa la inmediatez y toma diversos ángulos para, principalmente, criticar las formas de vida, así como sus espacios y categorías. Ambos pensamientos mantienen una relación de codependencia pues lo intelectual no tendría qué estudiar sin lo común y lo común no podría nunca evolucionar sin lo intelectual. Es importante señalar que no existe una medida de superioridad entre ambas o al menos no debería existir como aparentemente sucede en nuestras sociedades, donde el papel que juega el intelectual es el de la figura pública que ostenta algún tipo de poder frente al ciudadano que se limita a ser un espectador.

Resulta complicado aceptar las posturas que ciertos intelectuales mantienen acerca de la socialización del saber y es triste, pues refleja que a pesar de sus muchos años de estudio no han llegado a comprender que el hombre no es dueño de la palabra, sino apenas es un medio por el cual esta expresa el saber. No podemos encadenar la poca o mucha sabiduría

dejada por Aristóteles en libros que cuestan más que un celular. Los jóvenes deben comprender en sus aulas que la filosofía nace con ellos y muere con el último hombre sobre la Tierra, a su vez, las personas ajenas a las humanidades deben conocer que tienen la capacidad de generar autocrítica a partir de teorías filosóficas básicas o de una simple conciencia crítica.

Algunas posibles conclusiones

A veces el ser humano tiene miedo de ver dentro de sí y esto le impide pensarse, reflexionar acerca de sus certezas; como diría Voltaire: “la duda no es un estado muy agradable pero la seguridad es un estado ridículo”. Debemos perder el miedo a perder pues la vida es realmente muy corta para aceptarlo todo como viene, para no desear una participación vanguardista.

Es cierto que la filosofía plantea dudas que pueden generar molestias en el ser humano, pero posteriormente lo fortalecerá y no dejará jamás de hacerlo. Con respecto a la socialización del saber, en cambio, no se trata de obligar a las personas a conversar en las plazas, sino de convocar a foros populares donde quienes así lo deseen puedan acudir para debatir temas tanto de la coyuntura como de reflexión filosófica. Suena utópico e imposible, pero si no probamos, ¿cómo podemos estar seguros de fallar? Por otro lado, es de vital importancia que en los colegios la materia Desarrollo del Pensamiento Filosófico no sea puro memorismo, deben ser las horas de mayor acción en el día, donde realmente los jóvenes sientan que tienen control sobre sus ideas y pretendan un presente más humano, menos mecánico. Superar las diferencias y aceptar que ningún pensamiento es autosuficiente o cien por ciento original, es el primer paso para generar una juventud intelectualmente fuerte y capaz de representar posturas en el diario vivir.

La región se encuentra en un momento histórico único, donde países como Brasil, Argentina y Chile despuntan en crecimiento económico, tecnológico e industrial, así como en cuanto a la generación de propuestas intelectuales y teóricas. Es el momento propicio para sentar las bases de una nueva sociedad que haga frente a las clásicas estructuras mentales impuestas por Europa y Norteamérica. Filosofar como camino no como fin, pues los momentos son de quienes caminan, no de quienes son acarreados.

Notas

- 1 Término acuñado por Jaques Derrida con la finalidad de expresar un tipo de accionar intelectual que analiza concienzudamente el significado de cada palabra para hallar el sentido de un texto o concepto.



- 2 La encuesta nacional de lectura realizada en México, durante 2006, mostró como dato importante que los llamados “libros de superación personal” ocupan el cuarto puesto entre los más vendidos, precedidos por los textos escolares, la historia y la novela, mientras la filosofía ocupa apenas el lugar décimo cuarto.
- 3 La Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador publicó, en enero de 2011, su análisis sobre dicho documento, donde describe de manera clara las múltiples falencias y vacíos que presenta el proyecto. El documento se puede encontrar en: <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/372/File/pdfs/NOTICIASYSUCESOS/2011/Analisis1.pdf>
- 4 Según Platón, en *Apología de Sócrates*, su maestro diría en contra de su acusación: “en efecto, yo no tengo otra misión ni oficio que el de deambular por las calles para persuadir a jóvenes y ancianos de que no hay que inquietarse por el cuerpo ni por las riquezas, sino, como ya os dije hace poco, por conseguir que nuestro espíritu sea el mejor posible, insistiendo en que la virtud no viene de las riquezas, sino al revés, que las riquezas y el resto de bienes y la categoría de una persona vienen de la virtud, que es la fuente de bienestar para uno mismo y para el bien público. Y si por decir esto corrompo a los jóvenes, mi actividad debería ser condenada por perjudicial; pero si alguien dice que yo enseñe otras cosas, se engaña y pretende engañarnos”.
- 5 Así mismo pueden leerse constantemente frases de autoría propia como: “bótalo todo y empieza a vivir”, “destruye la ilusión del universo”, “el arte no se vende”, “cántale al amor en voz baja”, entre muchas otras.



Bibliografía

CASTORIADIS, Cornelius

1997. *El imaginario social instituyente*. Buenos Aires: Zona Erógena. Nº 39.

ENGELS Federico

2001. *Dialéctica de la naturaleza*. España: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.

GIROUX, Henry

1990. *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.

HUSSERL, Edmund

2002. *Renovación del hombre y de la cultura*. Barcelona: Antrhopos.

LYOTARD, Jean-François

1996. *¿Por qué filosofar?* Barcelona: Paidós.

ONFRAY, Michel

2008. *La fuerza de existir*. Barcelona: Anagrama.

SARTRE, Jean Paul

1983. *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.

SAVATER, Fernando

1999. *Las preguntas de la vida*. Buenos Aires: Ariel.

Fecha de recepción del documento: 16 de enero de 2012

Fecha de aprobación del documento: 3 marzo de 2012

